ROJO Y BLANCO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ROJO Y BLANCO



El Ateneo, el día de la inauguración del Congreso

Año II número 13

La huelga de las costureras



La oradora de los huelguistas diciendo su discurso

Las elegantes de Paris, que viven esclavas de la moda han tenido un momento de emoción el día en que se les anunció que sus proveedores, los sastres para señoras, se declaraban en huelga, y que en ese movimiento les seguian todas sus obreras.

El susto fué de corta duración, pues la huelga se localizó entre las obreras dedicadas á lo que se llama vestido de *corte de sastre*, y que trabajaban en su casa. Las pretensiones de los huelguistas eran: ocho horas de trabajo máximo y seis francos de jornal tanto para las mujeres como para los hombres. Durante algunos dias la *Bolsa de Trabajo* se vió llena, con motivo de las reuniones de los huelguistas. Por turno, las costureras más elocuentes han ido ocupando la tribuna, predicando la resistencia, y tienen quien los anime, pues la prensa ha considerado muy justas las quejas de esas hilvanadoras que consiguieron lo que deseaban pues, por fin, los patrones aflojaron.

Las consecuencias de esta huelga de agujas no han sido, por lo tanto, graves.



Los novios ante el altar

El casamiento de Pablo Deschanel

Aunque se quiso dar á la ceremonia un carácter de simplicidad y de estricta intimidad, el casamiento religioso de Pablo Deschanel, presidente de la Cámara de Diputados de Francia, con la señorita Germana Brice, celebrado el 16 de Febrero último en la iglesia de Saint Germain-des-Prés, tuvo toda la importancia de un suceso social.



Profesor Deschanel

Primeramente, no fué sin trabajo que los invitados de más importancia, los miembros de las dos familias, y los novios mismos, pudieron penetrar en la vieja iglesia. La presencia del presidente de la república, que era, como se sabe, padrino del señor Deschanel, la categoría misma del novio, han dado á la fiesta una importancia excepcional.

La impresión que se tenía de asistir á una ceremonia inusitada, se acentuó más cuando, al final de la misa, en vez de pedir á los esposos que pasaran á la sacristía para firmar el acta del matrimonio, se colocó ante sus reclinatorios una

Sigue en otra página.

mesa cubierta con un tapete de terciopelo carmesí bordado de oro, y sobre el cual estaba el libro de la iglesia.

Otro punto digno de notar es que Deschanel, renunciando al frac negro consagrado, ostentaba una levita negra, un pantalón negro y una corbata del mismo color con nudo adornado con una perla.

Asistió á la ceremonia lo más distinguido de la sociedad parisién.


Victoriano Sardou y su hija

Entre los grabados que publicamos pueden verse los retratos del profesor Deschanel, padre del novio, de Victoriano Sardou, que asistió á la ceremonia en compañía de su hija.

El conde Goni de Castellane, también asistió á la ceremonia, y fué en esto más afortunado que el señor Meline que no pudo ver nada porque llegó tarde.

Como el señor Deschanel debe ocupar un día la presidencia de Francia, todos los periódicos europeos se han ocupado extensamente de su matrimonio y las interesantes notas que publicamos reflejan bien lo que dejamos dicho, que la fiesta constituyó un suceso social.


El señor Meline


Conde Boni de Castellane

El casamiento de la reina Guillermina

Sin duda alguna la tan reciente muerte de la reina Victoria de Inglaterra quitó *entrain* á las fiestas del casamiento de la reina de Holanda, á quien unían con la difunta reina vínculos de simpatía, amistad y parentesco.

Á pesar de esto, el público, formado de curiosos de todas partes, que habían acudido con el objeto de presenciar las ceremonias, asistió durante cuatro días á todas las festividades del casamiento, que fueron así muy concurridas, aunque, por las razones antes citadas el comercio y la población de Holanda se retrayeron. El júbilo en las festividades no tuvo límite y el suceso fué celebrado con toda pompa. La tranquila ciudad de La Haya, de legendaria placidez, surgió de pronto adornada por todas partes, resplandeciente y preparada como para unas esplendorosas saturnales.



La primera bendición

La simpática soberana, que tantos afectos se había atraido con la acogida hecha al presidente Krüger, tuvo en las fiestas una demostración palpable de que no en vano se siembran bondades, pues fácil es, como lo ha podido ver, el conseguir una brillante cosecha de simpatías y afectos.

Todo el entusiasmo, todo el movimiento decayó cuando Guillermina salió de La Haya para pasar su luna de miel lejos del bullicio de la ciudad. Un estraño sentimiento emocionó á todo el pueblo holandés, su reina dejaba de ser la simpática y angelical princesa, para transformarse en reina y señora.

Quizás eso influyera para que La Haya recobrara en pocas horas su apariencia tranquila y para que sus habitantes volvieran á sus flemáticas condiciones, que habían abandonado por una vez, haciendo un sacrificio por su adorada reina.

El grabado qne publicamos en esta página representa la ceremonia religiosa, en el momento en que los novios son bendecidos por primera vez.

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA
REDACTORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79
DORNALECHE Y REYES: EDITORES

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año II — MONTEVIDEO, MARZO 24 DE 1901 — Número 13

Al Congreso C. L. Americano

A los heraldos del pensamiento americano, á los representantes de la intelectualidad americana, á nuestros hermanos, hijos—como nosotros somos—de la Madre América, salud!

Bien venidos sean en esta patria nuestra que es la de ellos, porque los orientales, que nunca hemos visto en un extranjero á un enemigo, jamás veremos en un americano á un extranjero.



Doctor Roberto Wernicke
PRESIDENTE DEL CONGRESO C. L. AMERICANO

Nuestro país, pequeño por su extensión geográfica, notable por su potencia comercial, grande por su educación, heroico por su historia, que coloca al lado de la sangrienta epopeya de nuestra independencia los diez años de luchas inauditas que hemos sacrificado á la civilización nuestra y á la de nuestros vecinos, ha sido el primero en convocar á las Repúblicas hermanas á un congreso que sometió á todos los latino-americanos á una misma ley y que, sin borrar las fronteras, sin suprimir los gobiernos, hizo de todos los pueblos un solo pueblo. El Congreso Internacional celebrado en 1889 por iniciativa del doctor Gonzalo Ramírez, ministro entonces en la República Argentina, echó las bases de una gran federación americana, que será duradera, porque existe más en la práctica que en la teoría abstrusa, más en la realidad que en las eruditas elucubraciones que lo prestigiaron. Desde el 18 de Febrero de 1889, día en que se clausuró ese congreso magno, las fronteras políticas que subsisten para los ciudadanos desaparecieron para los hombres. La aplicación de las leyes civiles se subordinó á principios que rigen hoy en la casi totalidad del Continente y aceptados como válidos, por todas las naciones que firmaron el tratado, los títulos académicos otorgados por cada una de ellas, es hoy en América hermosa realidad del viejo axioma según el cual, ni el talento ni la ciencia tienen patria.

Naciones que surgieron á la vida en una misma cuna, que lucharon por la independencia en una misma guerra, que más tarde, en la época de su turbulenta adolescencia, demostraron tener las mismas virtudes y los mismos defectos, naciones que están vinculadas por afinidades de raza, por identidad de idioma, por un espíritu de progreso que les es común, por intereses iguales y aún por iguales costumbres, nos eran poco menos que desconocidas, y los orientales apenas si sabíamos que en Centro América palpita en el corazón de los hombres la poesía que la naturaleza ha puesto en la grandiosidad del paisaje y en la exuberante lujuria de su Flora—apenas si conocíamos, de Bolivia, que tiene un gran orador en Batista; del Perú que sus mujeres tienen el cuerpo de las diosas griegas, la tez de seda, la mirada lánguida, las pupilas negras—y apenas si teníamos noticia de que á tres días de viaje de Montevideo, acostado á lo largo entre el Océano y los Andes, vive un pueblo que es nuestro amigo natural y que, respetable por la fuerza de sus armas, más merece serlo por la cultura de sus hombres y por el afán con que éstos han cultivado las ciencias, las letras y las artes. El Congreso Latino Americano que delibera hoy en Montevideo, solo es una consecuencia... quizás es una ampliación del que se celebró en esta ciudad algunos años hace. Su misión es la de estrechar los vínculos que apar-

tan las distancias. Es este un solemne consejo de familia en que los hermanos, dispersados en la inmensidad de un continente, se reunen en un día dado y en un punto fijo para robustecer en el intercambio de las ideas, las afinidades de la sangre.

El Congreso Latino Americano, inaugurado el 20 de Marzo en Solís, es prenda de unión para los países de la América Latina y es la exteriorización (demasiado oficial, si se quiere) de la intelectualidad de nuestra raza. No es solamente el delegado de los distintos países que á él concurren: honremos en él al representante del genio de América!

ROJO Y BLANCO.

El Congreso Científico Latino Americano

Ha tocado en suerte á Montevideo ser el punto de cita de los delegados de la América Latina, que se reunen por segunda vez, no sólo con el objeto de estrechar las vinculaciones internacionales existentes, sino también con el de discutir altas cuestiones científicas, que por la resonancia del certamen que se realiza, han de dar á conocer al Viejo Mundo el adelanto intelectual de esta parte del Nuevo.

Son de todos conocidas las causas que determinaron la realización de este Congreso que es la continuación del primero celebrado en Buenos Aires. El Comité que aquí se constituyó con el objeto de organizar este gran concurso científico internacional, ha cumplido dignamente su cometido con el decidido apoyo de nuestro gobierno y es hoy nuestra capital la que alberga á las más notables intelectualidades de la América Latina, congregadas en la más alta y más noble de las fiestas: la que se celebra en honor de la ciencia, de la civilización y de la confraternidad.



Dr. E. Fernández Espiro
SECRETARIO DEL COMITÉ EJECUTIVO



José de Arechavaleta
PRESIDENTE DEL COMITÉ EJECUTIVO



Dr. Manuel B. Otero
SECRETARIO DEL COMITÉ EJECUTIVO

El Comité ha trabajado con toda la actividad y la constancia compatibles con la mayor ó menor facilidad de comunicaciones con los países invitados, y ha puesto al servicio de esa árdua tarea toda la brillante inteligencia y profundo saber, con que cada uno de sus miembros se ha hecho notar, de hace largo tiempo, en nuestros círculos científicos. Demás está el citar aquí las condiciones de ellos, bien conocidas de todos, pero puede asegurarse que el Congreso es digno de los que lo han organizado.

Las sesiones preparatorias se celebraron en el Ateneo, para constituir la Mesa Directiva que había de presidir la solemne apertura que tuvo lugar en Solís. En nuestra carátula podrán ver los lectores la vista del Ateneo, engalanados sus frentes con las banderas de todos los países que concurrían al certamen.

El público, interesado vivamente por el acontecimiento, invadió también el edificio del Ateneo, y la instantánea que reproducimos aquí demuestra el entusiasmo con que el mundo estudiantil bregaba por conseguir entradas para la ceremonia de la inauguración.



En el Ateneo. Solicitando entradas

Y no eran solo los estudiantes, pues las oficinas sufrían un verdadero asalto de un ejército de solicitantes, entre los que se repartían las localidades. Al terminar la sesión preparatoria, el gran edificio presentaba un aspecto extraordinariamente animado.



Dr. Emilio Pimentel
VICEPRESIDENTE DEL CONGRESO
Y DELEGADO DE MÉJICO



Dr. Pablo Patron
VICEPRESIDENTE DEL CONGRESO
Y DELEGADO DEL PERÚ



Dr. Cecilio Baez
SECRETARIO DEL CONGRESO
Y DELEGADO DEL INSTITUTO PARAGUAYO

En la aquella asamblea quedó nombrada la Comisión que debe presidir el Congreso, después de algunos acuerdos parciales en los que se proclamaron los candidatos. Unas trescientas personas entre delegados y adherentes ocupaban el salón alto del Ateneo, votándose allí, por unanimidad, la siguiente lista: presidente, Roberto Wernicke, delegado del gobierno argentino; vices: Pablo Patrón, delegado del Perú y Emilio Pimentel, delegado de Méjico; secretarios: Emilio Baez y M. Arroyo delegados del Paraguay y Guatemala.



Dr. Teodosio González
DELEGADO DEL GOBIERNO DEL PARAGUAY



Dr. Matías Alonso Criado
DELEGADO DEL INSTITUTO PARAGUAYO



Dr. Francisco Cobos
DELEGADO ARGENTINO

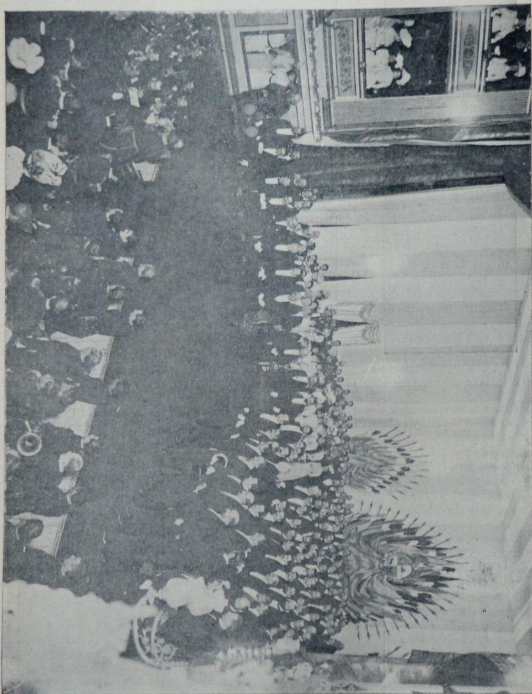
La designación de estos distinguidos hombres de ciencia, verdaderas eminencias no solo en sus païsse, sino también fuera de ellos, fué recibida con aplausos, una prueba más, bien evidente, de la consideración que han alcanzado con su talento y su saber.

Nos complacemos en ofrecer sus retratos, excepto el del doctor Arroyo que por contrariedades sufridas en el viaje no pudo llegar el día de la apertura, así como los de los demás delegados paraguayos y argentinos, que ocupan en sus países altos puestos en la sociedad, en la política, ó en los círculos científicos, justo premio á la inteligencia é ilustración.



Los delegados brasileros
DOCTORES: MANUEL ALVARO DE SOUZA SÁ VIANNA, MANUEL VICTORINO PEREIRA, J. BARBOZA RODRÍGUEZ, ALFREDO LISBOA

La inauguración del Congreso fué un acto que dejará inolvidables recuerdos. La prensa diaria ha dado cuenta de él con abundantes detalles, pero nos toca á nosotros ofrecer á los lectores un recuerdo gráfico de aquella solemne ceremonia,



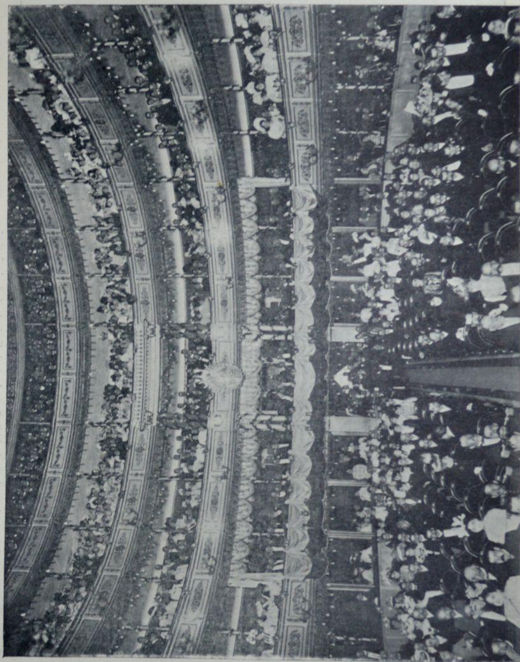
Segundo Congreso Científico Latino - Americano

Los congresales en el escenario de Solís

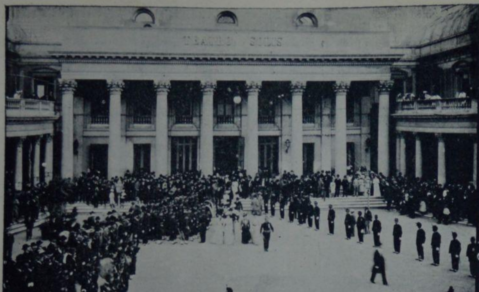
en la que, en la escena de Solís, se reunieron fraternalmente, rodeadas de sus banderas entrelazadas, las representaciones de las naciones latinas de América. Las fotografías que reproducimos son obra del conocido artista señor Fillat, que otra vez se ha revelado como un fotógrafo que puede disputar su fama á los mejores de Europa. Con ellas podrá recordarse más fielmente el magnífico aspecto que presentaba todo el teatro, con el escenario ocupado por los congresales y con la sala repleta de concurrencia, en la que figuraban no solo todos los poderes públicos del país, sino también lo más distinguido de nuestra sociedad, que con justo motivo se asoció á la fiesta. En aquel local; al que la elegancia de los adornos, la profusión de luz distribuida con gusto en guirnaldas de lamparillas, las flores y los trajes da-

ban un magnífico aspecto, se pasaron tres horas solemnes, en ese ambiente que sólo se nota cuando se produce un suceso trascendental. Los oradores, elocuentes todos, despertaban ya la fibra del patriotismo, hasta en frases galantes para nuestras mujeres; ya la admiración por el talento poderoso dedicado á la ciencia, ya la amistad á la nación hermana que nos enviaba un saludo por boca de uno de sus hombres eminentes... Luego los himnos, los diez himnos de diez países americanos, que la concurrencia escuchó de pie, con el mismo sincero respeto con que oyó el nuestro.... El Ministro de Relaciones Exteriores en nombre del Gobierno abrió el acto con un hermoso discurso al que siguió el del señor José Arechavaleta, que como presidente del Comité Ejecutivo saludó á todos los congresales en nombre de la ciencia y del os altos intereses que allí les reunían. El doctor Manuel B. Otero habló luego relatando los trabajos de organización y después, á invitación de la mesa, tomaron la palabra los delegados oficiales de los gobiernos. Hablaron de la Argentina los doctores Francisco Cobos y Pedro Coronado; por el Brasil Victorino Pe-

Segundo Congreso Científico Latino-Americano



Vista general de la sala de Solís



Teatro Solís — Después de la ceremonia

reira; por Méjico el doctor Emilio Pimentel; por el Perú el doctor Pablo Patrón; por el Paraguay el doctor Cecilio Baez. Todos consideraron al Congreso como una cordial fiesta americana, en frases ya galanas, ya enérgicas, con altos vuelos literarios ó con la precisión que impone la ciencia — y todos tuvieron para este país un saludo amable ó un concepto, tanto más grato á nuestros oídos, cuanto que lo expresaban los hombres que encarnan hoy aquí el pensamiento de esta parte del mundo. El público se sentía subyugado por la solemnidad del acto, emocionado ante aquella agrupación que representaba uno de los actos de confraternidad más grandiosos que puedan brillar en la Historia y que, cuando esta lo refleje en sus páginas, podrá ser envidiado por viejas naciones. No faltó el recuerdo para la madre patria, evocada por el delegado de Méjico como un lazo más de unión entre los países de la América latina, sus hijos, que hoy libres, han olvidado los rencores de la época de la emancipación.



Delegados argentinos

DOCTORES: GABRIEL CARRASCO, HORACIO S. PIÑERO, EMILIO R. CONI, BENJAMÍN J. SOLARI, BENJAMÍN D. MARTÍNEZ

Terminado el acto se pasó al *foyer* que lucía elegantes adornos. Allí se estrecharon relaciones y hubo efusivos plácemes á los oradores, que de manera tan elocuente habían interpretado los sentimientos generales.

Un público muy numeroso se había situado en los alrededores del teatro para presenciar la salida de la concurrencia en la que contrastaban los *fracs* negros con los brillantes uniformes y los vestidos de las damas, que prestaron su concurso siempre valioso á la brillantez de la grandiosa ceremonia.

El Congreso ha inau-



Delegados argentinos

DOCTORES: GREGORIO ARAOZ ALFARO, PEDRO CORONADO, ANTONIO VIDAL

gurado ya sus tareas en las diversas secciones en que ha sido dividido y ante las cuales se han presentado trabajos de inmenso valor científico y se han producido debates luminosos — pero le queda aun una enorme labor que de seguro dará proficuos resultados, sin contar las fiestas organizadas en honor de nuestros huéspedes. La primera se efectúa hoy mismo. Es la inauguración del Observatorio Meteorológico instalado en el Prado y la batalla de flores, á la que concurrirán todos los congresales.

El ministro de Bolivia

La recepción oficial del diplomático boliviano en nuestro país, doctor Juan C. Carrillo, dió mérito á manifestaciones de simpatía entre las dos naciones, expresadas elocuentemente en los discursos cambiados, con ese motivo, entre el señor Ministro y el Presidente de la República. Fuera del formulismo oficial parecía respirarse en el gran salón de recepciones del Palacio de Gobierno un ambiente de amistad sincera y leal, entre los dos pueblos cuyos representantes legales interpretaban en aquel acto sus sentimientos. La circunstancia de ser aquellos momentos precursores de la inauguración del Congreso Científico Americano, al cual viene además como delegado de Bolivia el distinguido diplomático, fué aprovechado por este para felicitar al pueblo uruguayo por reunir en su seno á las primeras eminencias de los pueblos latinos de América.—Al doctor Carrillo, en sus tareas diplomáticas, acompaña en el carácter de Secretario de la Legación el distinguido señor Cornelio Ríos cultísimo caballero que tiene ya títulos en su patria para merecer la especial estima que le dispensan sus conciudadanos.



Juan C. Carrillo

MINISTRO DE BOLIVIA



Cornelio Ríos

SECRETARIO DE LA L. DE BOLIVIA

Efeméride: Muerte de Florencio Varela



Florencio Varela

El periodista que ha quedado como ejemplo de talento, de cultura y de valor personal y cívico hasta el sacrificio, en los países del Plata, durante el siglo XIX, el doctor don Florencio Varela, fué asesinado en Montevideo el 20 de Marzo de 1848, por un español de nombre Andrés Cabrera, instrumento de los enemigos políticos de aquél.

Varela había fundado en 1845 el famoso diario *El Comercio del Plata*, para combatir la tiranía de Rozas y defender la causa de la Defensa de Montevideo. Era su propaganda tan vigorosa como levantada; y el diario en que colaboraban Cané, Cantilo y Luis Domínguez, valía en aquella titánica lucha, tanto ó más que una legión.

Por eso la muerte de Varela fué, como lo dice el historiador de nuestro periodismo, «uno de los grandes acontecimientos de la Defensa, y el gobierno y el pueblo honraron merecidamente al ilustre publicista, el cual era, no solo un escritor de talento y de gran ilustración, sino de una templanza é imparcialidad admirables y profesaba un indeclinable culto á la verdad».

Una dama paraguaya



Acompañando á su esposo, que es delegado en el Congreso Científico, ha venido á Montevideo la señora Asunción González de González, que bien merece el título de gentil dama por su belleza y cultura. Es un ejemplar selecto de la sociedad paraguaya y bien han podido sus compatriotas delegar en ella la representación de la hermosura, la inteligencia y educación de las hijas de la tierra tan querida de los orientales, á la vez que han delegado en su esposo la representación del talento y la ilustración, para acreditar el empeño que allí se pone en cooperar á todo lo que sea unión entre hermanos, enaltecimiento de la ciencia, impulso y estímulo para la obra común de confraternidad y progreso

Nos complacemos por nuestra parte en presentar á la gentil dama paraguaya nuestros homenajes de consideración y en desearle la más grata permanencia en nuestra patria, hermana de la suya y en el seno de una sociedad que sabrá valorar sus distinguidas prendas.

El comendador Carqueja Fuentes y su hija María Pía

El comendador don Baldomero Carqueja Fuentes, es un antiguo conocido y amigo de Montevideo.





Viene, con motivo del Congreso Científico Americano, representando al *Jornal do Commercio* de Río Janeiro, de cuya redacción forma parte desde hace muchos años, siendo uno de los elementos de trabajo y de fidelidad con que cuenta aquel importantísimo órgano de la prensa brasileña.

El señor Carqueja tiene en la redacción del *Jornal*, entre otros cargos, el de seguir al Presidente de la República en todos sus movimientos públicos y por lo tanto se le considera casi, cronista oficial de palacio. Desempeñando este cargo ha acompañado al señor Campo Salles en casi todos sus viajes.

Es el comendador Carqueja socio honorario de muchos círculos, sociedades literarias y asociaciones benéficas, pues á todas presta ayuda.

Su nombre, por lo tanto, resulta popularísimo en el Brasil. De él se puede asegurar que no tiene enemigos. Cuantos extranjeros de significación llegan á Río le deben alguna galantería ó algún servicio noble y desinteresado. Es además de comendador, coronel brasileño y posee otros muchos títulos honoríficos.

Quiere mucho á nuestro país, donde nacieron algunos de sus hijos, y en este viaje le acompaña precisamente su hija la señorita María Pía Carqueja, una delicada montevideana que vuelve á su patria después de algunos años de ausencia. Que es bella esta niña, lo dice su retrato; que es buena y es simpática, lo dicen todos los que la tratan. Ella fué la encantadora *cicerone* de los periodistas argentinos cuando estuvieron en Río Janeiro acompañando al general Roca. Es además un gentilísimo reporter, cuando reemplaza al comendador en sus tareas periodísticas, y más de una interview con encumbrados personajes ha puesto á prueba su despejada inteligencia. Se impone á sus amigos y amigas, por su inteligencia, la dulzura de su voz y su delicada sencillez, que forman artístico marco á su hermosura.

Rincón Azul

NUESTRA Naturaleza criolla ha dado á esta distinguida niña dos lindos ojos oscuros expresivos y soñadores; cabellos negros, suavidad de terciopelo en su cutis morocho y un esp ritu elevado, impresionable por la poesía, bondad y arte. Hija de uno de los personajes que más elevado puesto ocupan en el país, es siempre la niña modesta, cariñosa en su hogar y en sus amistades, de alma noble y de elevada inteligencia. Como artista posee la alta idea y la justa comprensión del arte y sabe traducir en el piano las divinas bellezas de los clásicos, que interpreta con la pureza de quien los comprende y los siente y con la habilidad de una maestra. Es en esto donde se revela una parte de su espíritu superior que dirige siempre en ella el ejercicio de las innumerables bellas cualidades que la adornan. Hasta por una agradable coincidencia lleva el nombre de la santa abogada de la música.





Es esta otra dama una de nuestras bellezas más celebradas y ha sido hasta hace pocos días una de las niñas más distinguidas y admiradas en nuestra sociedad. El matrimonio la ha quitado del grupo de nuestras solteras más elegantes y ha pasado á reinar en un hogar al que auguran la más brillante felicidad sus altas condiciones morales, su educación, su espiritualidad, su bondad de sentimientos, su distinción exquisita, que forman con su espléndida belleza un conjunto admirable. Sería tarea desesperante para un artista pretender copiar ó describir su regia hermosura, porque ésta va rodeada de esa elegancia suprema y de esa gracia altiva de las damas selectas, que brillan en el gran mundo, como ha brillado ella cuando era niña y como brillará siendo matrona.

Tiene esta preciosa niña además de sus cabellos rubios y sus ojos azules, que rodean, los unos, é iluminan, los otros, un rostro donde hay delicados encantos á porfía—un *cachet* original en su gracia, en su *chic*. Nada más delicado y seductor en ella que esa especie de abandono con que camina, que esa graciosa lentitud que parece la misma con que la flor se mece en la brisa suave. Y ella es flor de las más delicadas, flor de exquisito perfume formado de juventud, de gracia, de candor, de bondad, de buen gusto, de una alegre y mimosa ingenuidad que la hace aún más encantadora. Hace poco que frecuenta los salones y en ellos luce sus selectas cualidades, desarrolladas en un alma buena y en un espíritu delicadamente cultivado. Tiene además una alegre y fina espiritualidad en su *causerie* siempre brillante y graciosa. Parece como el gorjeo de un pájaro que aletea en la floresta, feliz de vivir, é inspirando sus trinos en el ambiente perfumado y en el brillo de la naturaleza. Por eso es, que por oirla, se forma á su alrededor una corte de admiradores, á quienes sabe trasmitir la alegría de su alma joven, que vive en sonriente primavera, y como iluminando su belleza, á la que por no faltarle nada, hasta tiene la picaresca expresión de una parisien de raza.



Abuh-Amer.

Nuestras efemérides

Arbolito



Campo de batalla

A *Tres Arboles* — la primera batalla librada el 97 y el primer triunfo de la revolución cuyo mando supremo tenía Aparicio Saravia — siguió *Arbolito*, que fué, á su vez, sinó una derrota, un serio fracaso. — Recordamos en el número anterior la efeméride de 17 de Marzo en que el coronel Lamas triunfaba sobre el ejército del Norte al mando del general Villar. Recordemos ahora la efeméride del 19 — dos días mas tarde. — En *Arbolito* murió Floricio Saravia, hermano de Aparicio, conocido con el apodo familiar de Chiquito. Al frente de las fuerzas del gobierno se hallaba el general nacionalista Justino Muniz, á cuyas órdenes peleaban las milicias de Cerro Largo y el 3.° de caballería de línea, del que era jefe el coronel Julio Gutiérrez. Chiquito Saravia avanzó con su escolta hasta llegar muy cerca del sitio ocupado por el general enemigo. Los que le acompañaban fueron diezmados por el fuego de la fusilería. Pero él buscaba únicamente al general Muniz y sin preocuparse de los que atrás iban quedando ni de los que adelante formaban barrera insalvable, avanzaba siempre. Un tiro mató al fin su caballo, y ya á pie, un golpe de boleadoras le hizo su presa; y pagó entonces con su vida la osada aventura, á que le empujara su coraje. — Aquel suceso, uno de los más señalados de la campaña de 1897, sembró de duelo el campo nacionalista revoluciouario, al herir en lo íntimo de sus afectos al general en jefe, que poco después de producirse la muerte de Chiquito, se retiraba del campo, en dirección á Melo. No publicaremos nombres de los caídos en aquella sangrienta jornada, para evitar misiones y concretaremos la información gráfica al sitio de la acción. Por nuestros dos grabados se pone de manifiesto el paraje, ahora histórico, á orillas de Guazunambí, lugar famoso por un combate del general Rivera con los portugueses. — En esa cerrillada no se divisa sinó un árbol que le da nombre así como el almacén del Arbolito, en que se curaron los primeros heridos y cuyo propietario don Juan Falco prestó en aquellos momentos muy importantes servicios. De los moradores de las cercanías ofrecemos también un grupo como nota interesante de aquellas soledades de nuestra campaña en que en breve, por iniciativa del mismo señor Falco se levantará un sencillo monumento que recuerde á



Moradores de las inmediaciones de Arbolito, que ayudaron á recoger los heridos

la posteridad que allí pelearon como leales y murieron como bravos orientales llegados al campo en cumplimiento del deber y en holocausto á sus ideales. — Pocos días después de Arbolito se incorporaba al general Aparicio Saravia, el jefe del estado mayor revolucionario coronel Lamas, no habrían de separarse ya hasta Septiembre del mismo año, en que el pacto de paz pondría término á la sangrienta lucha. — En el 3.er fotograbado se encuentra un grupo tomado en esos momentos y que nos ha facilitado uno de los jóvenes nacionalistas distinguidos que fueron á la guerra; fácil es reconocer en él, á pesar de los estragos causados por la ruda campaña, al lado de Saravia y Lamas, entre otros á Luis Alberto de Herrera y Luis Pastoriza ayudantes de Lamas; y Luis Ponce de León, el abanderado del Cuartel General.



Después de la incorporación



De un mancebo

Perfumada y bella,
Envuelta en la albura de un tul nacarado,
El rostro muy pálido, revuelto el cabello,
Enfrente á un espejo, de ella enamorado,
Desgrana las flores que aromanie el pecho,
El pecho por ondas de amor agitado!

Loco, enamorado, penetro en su alcoba,
Y, al verme, la virgen saluda y sonríe,
Me acerco, mi brazo la atrae hacia mí,
Oprimo su cuerpo, la beso y parece
Que sueltan mis labios algún colibrí,
Pues siento rumores de alas con vuelo,
Y siento que cantan sus labios de hurí.

De una novia

¡Que espere! ¡No puedo! Mi vida agoniza,
Pues tú me has robado las horas de paz...
¡No aumentes mis sombras, no enlutes mi amor!
¡No seas la nube que mancha á mi ambiente!
¡No seas el viento que troncha á la flor!
¡No seas la escarcha que agosta al capullo,
Porque eres esencia, gorjeo y fulgor!

Radiante de gozo me veo en el baile,
Los mozos aplauden, al verme danzar,
Y siento que un dulce mancebo al oído
Me dice palabras que son un cantar
De amor y de ensueños, y cada palabra
La vida me ciñe, cual níveo collar!

Bina Scotti.

La emboscada



En medio de una naturaleza salvaje y en esa hora, el paisaje era, más que agreste, lúgubre; como los que solo se ven en los pasos imponentes ó «*cañones*» de la Sierra que corona con su cúspide gigante el Pico de Orizaba.

La tranquilidad de la noche y el silencio solemne que reinaba, resultado de la quietud profunda en que todo se hallaba sumido, nos impresionaron vivamente.

Puestos al acecho, en espera impaciente pero silencioso, teníamos fijas nuestras miradas sobre el cercano «*Jacal*», cual si escritos en sus endebles muros con atricolores signos, que remedasen los negros hijos de Cadmo, viéramos geroglíficos misteriosos que no alcanzacemos á descifrar.

El Rancho Chiquito era para nosotros, hasta entonces, un enigma. Allí, á nuestro frente, se alzaba mudo como una esfinge, pero en el zurdo tlascalteca, audaz y valeroso, teníamos nuestro Edipo.

Largo tiempo había transcurrido desde que nos pusiéramos en observación, del «*Jacal*», cuando sentímos resonar, á lo lejos, el galope de un caballo sobre el camino, y á poco apareció en el fondo de la quebrada un ginete que siguiendo arrimado al lado del barranco sumergido en la sombra, proyectada en aquel por la montaña, adelantó por el sendero serpeante sin vacilación alguna.

Hubo entre nosotros un movimiento de nerviosa curiosidad, que produjo un lijero ruido de espuelas y coscojas prontamente reprimido, y felizmente apagado para el oído del que llegaba, no solo porque estabamos del lado contrario á aquel en que soplaba la brisa nocturna, sino que también, por el retumbo sonoro de los cascos de su propio jaco, la lumbrera de cuyas herraduras arrancaba chispas brilladoras al herir los guijarros que cubrían el suelo accidentado de la inmensa cortadura.

Cuando se aproximó el ginete, vimos que vestía el airoso traje de los «*rancheros*» acomodados. Marchaba al trote corto, salvando hábilmente los obstáculos que ofrecía el terreno con una seguridad que demostraba su perfecto conocimiento de aquellos lugares.

El hombre se apeó á la entrada del «*Jacal*» y condujo su cabalgadura hasta un cobertizo situado detrás de aquel, pequeño tinglado hecho de troncos de «*sagotales*» sin devastar y techado con la palma de los mismos. Luego, volvióse y rodeando el rancho llegó hasta su única entrada y desapareció en su obscuro interior.

Al acercarse á la solitaria habitación el misterioso viajero, habíamos oído ladrar algunos perros; pero, sin duda, pronto le reconocieron, porque cesaron sus ladridos de alarma y todo volvió á quedar sumergido en un majestuoso silencio.

Habrá llegado el momento de la acción y mientras permanecíamos emboscados, á una seña del alférez, el Mizol comenzó á prepararse para su arriesgada empresa.

El cabo indio echó pie á tierra y dejando en completa libertad á su caballo que, sin trabar, permaneció inmóvil, empezó por sacarse de sus anchos escauros las enormes espuelas de pulido bronce y doble estrella que tenía puestas.

Desembarazado de sus «*rodajas*» y apoyando en uno y otro talón la punta del pie contrario con un movimiento rozador, semejante al que hace una mosca cuando parada en cualquier objeto,

frota una con otra sus patas traseras, se descalzó las botas.

Despojóse enseguida, de su «*sarápe*» y de sus escasas ropas, excepto las cortas calzoneras de tela «*pontyví*» y después, sacando de su huaca trenzada de finísimo «*henequen*» un trozo de zulaque betuminoso, especie de pasta amaracina que exhalaba un olor pestífero á «*coyote*», por ser uno de sus principales ingredientes la grasa de ese bravío animal, se untó con ella todo el cuerpo.

—«Esto para los «*nocheros*» labradores» — dijo, mientras frotando fuerte, ejecutaba concienzudamente aquella operación.

—«Veo que tomas tus precauciones, como buen zorro,—exclamó el Alférez. Trata de salir bien de tu «*pandorga*», porque los mastines guardianes no dejarán de sentirte y, sobre eso, caerte encima».

—«Es seguro que sí—replicó el Mizo—pero, no importa, porqué á mí no me harán nada. Le pido que, vea lo que vea, tenga paciencia y espere mi vuelta.»

Una vez preparado, el indio colocóse en el ancho «*mecapal*», ó correa changadora de cuero redoblado, que formaba su cinto, la pistola y el cuchillo de monte, descendiendo por un sendero natural, que trazaron los aluviones entre las rocas, llegó al bajo de la barranca cubierto de maleza, donde como orientándose, se detuvo un momento: después, adelantó rápido cruzando el fondo de la hondonada llena de «*chilancos*», de agua poco profunda, descompuesta y cubierta de una capa de espeso verdín, y se nos perdió de vista bajo la bóveda sombría de los «*sagotales*» palmeros que crecían espesos en la ladera opuesta.

Adriano M. Aguiar.

Diciembre 1900.

Liceo santa Cecilia



Cuadro general de alumnas

Reconociendo establecimientos de instrucción, tarea que de hace tiempo nos impusimos, hemos recogido bonitas impresiones gráficas que ofrecemos en esta nota á nuestros lectores, respecto al Liceo Musical de Santa Cecilia que dirige la señorita María Irigoyen y que fundado en 1895 con el título de Escuela de Música y Dibujos, adquirió en 1899 mayor importancia tomando como elegante plantel para su nueva organización á un grupo de niñas que habían comenzado en él sus estudios y que lucieron su enseñanza en solemne fiesta realizada el 18 de Julio del mismo año. Así historiado ligeramente el origen del Liceo, corresponde decir que es hoy día uno de los primeros establecimientos de la capital. Los dos fotograbados nos presentan un grupo general de alumnas en primer término y el de las de Dibujo y Música en seguida. En esta última clase están presentes en el momento de tomar la fotografía el señor Cubela, y las niñas Adelaida Macoller, Carmen Belmunt, Matilde Brunet, Ramona García, Isolina y Aurora Teu y Josefina Gatti, á quienes acompañan en el estudio los niños Juan A. González y Luis Costa. El cuadro general de alumnos reparte además, sus estudios en el piano, arpa, violín, mandolino, guitarra y solfeo. Del centenar de asistentes á esas clases muchos se reconocen en el primero de nuestros grabados.



La clase de dibujo

Notas minuanas

Tenemos lindas notas minuanas que ofrecer á los lectores de Rojo y Blanco. Son instantáneas oportunísimas, ahora que se trata de levantar la imagen de la Virgen Inmaculada, patrona de la ciudad de Lavalleja, en la cumbre del Verdum. Estos trabajos cuentan con el apoyo de todos los fieles cuya suscripción espontánea crece á impulsos del buen deseo de tener también monumentos propios, que se ostentan como una moda católica en todos los pueblos. Sin hacer gala de eruditos, podemos decir que la Inmaculada del Verdum vendrá á ser entre nosotros lo que son ya la célebre imagen de Notre dame de la Gonde en Marsella, la de la Virgen de las Nieves en los Apeninos y la del Redentor que ha de levantarse en una de las eminencias de los Andes por iniciativa del obispo de Córdoba.



Vista del Verdum



El doctor Gallinal y el cura señor de Luca

Hace muy poco tiempo estuvo en Minas, en su carácter de presidente de la Unión Católica, el doctor don Hipólito Gallinal, al que nos presenta el segundo de nuestros grabados en compañía del párroco señor de Luca, sobre la cumbre del Verdum, indicándole éste el punto donde se proyecta levantar la columna que sostendrá la gran imagen.



La casa de Dartayete

Naturalmente que el Verdum como todas las cosas de este mundo tiene su dueño, y en este caso el afortunado es el señor don Francisco Dartayete, su propietario, cuya posesión conocerán ahora los lectores de Rojo y Blanco, sabiendo, de paso, que se trata de la antigua calera de Ariza. El sitio elegido para levantar la imagen de la Inmaculada será en adelante objeto de las visitas de fieles y curiosos y para el día de la inauguración—el 19 de Abril del corriente año, la fecha histórica del desembarco de los Treinta y Tres—se trata desde ahora de realizar una gran romería sobre la que empieza á hacerse propaganda entre los católicos, en la esperanza legítima de revestir aquel acto de toda imponencia. Junto con las tres notas anteriores nos llegan otras dos que creemos oportuno comprender en esta página. Así, aparece, en el cuarto de nuestros fotograbados, la graciosa, modesta y gentil niña María Requena, elemento social que en Minas figura en todas las veladas, y dotada á la vez que de bellas prendas morales, de condiciones especiales para la declamación y el canto. Y en quinto término, cerrando este desfile de instantáneas está otra niña, llena de candor, en cuyo rostro refleja su inocente pureza, María Fuentes, aprovechada discípula de canto y piano del maestro Peri y que, como la niña anteriormente presentada, presta valioso concurso á los actos de sociabilidad escogida en que se la reclama. Una y otra han de hallarse más tarde en las fiestas que Minas organice para coadyuvar al pensamiento cuya realización permitirá contemplar sobre el Verdum la imagen de la Virgen á la que han de implorar más tarde sus favores los que sufren y los que lloran, los que desesperan del presente y los que esperan del porvenir... La fe hace fuertes y hace invencibles á los que saben guardarla incólume. Para ellos es para quienes se levantará en el Verdum la nueva imagen—tarea á la cual consagra el digno cura párroco de Minas todos sus grandes esfuerzos.

María Requena



María Fuentes

NIÑOS MARAGATOS







Pequeñeces

Anécdotas históricas, entresacadas de un libro inédito titulado "Recuerdos de un tinterillo", que se publicará ó no se publicará

Desempeñando el cargo de Presidente de la República, por tercera ó cuarta vez, el doctor don Francisco A. Vidal, tan célebre por sus vastos conocimientos médicos y su ilustración, como por sus originales ocurrencias, muchas de las cuales se traducían en dicharachos semigauchescos, hallábase de visita en su despacho de la Casa de Gobierno el general don Nicasio Borges departiendo amigablemente con S. E., cuando acertó á entrar un edecán que entregó al Presidente un gran pliego cerrado.

Después de haberlo abierto con la joco-seria gravedad que le era habitual, alargó al general Borges una tarjeta fotográfica que el pliego contenía, y que no era otra cosa que la reproducción de la *vera efigie* del Presidente Argentino Roca, enviada como testimonio de afecto á su grande y buen amigo y colega del Uruguay el doctor don Francisco Vidal.

—Vea usted, amigo general, dijo S. E., ¿conoce usted á este caballero? Agregando después con su acento enfático: Pues es nada menos que S. E. el teniente general don Julio Argentino Roca Presidente de la gran República Argentina, quien me envía su retrato como testimonio de afecto á mí, el doctor Vidal, que soy también Presidente de la República Oriental del Uruguay.

El general Borges se quedó examinando detenidamente el retrato.

—¡Bendito sea Dios! exclamó por fin; lo que es la suerte! Yo conocí á este muchacho cuando era cadete, y yo estaba ya cansado de ser coronel, y ahí lo tiene usted ahora nada menos que de teniente general y Presidente de la República.

—¿Y eso le extraña á usted? agregó el doctor Presidente; es que usted no tiene presente que:

Hasta los palos del monte
Tienen su destinación,
Unos nacen para leña,
Los otros para carbón.

Nada tuvo que replicar á aquella sentencia el viejo general, quien acariciando un bastón con muchas virolas de plata, que parecía una flauta, se quedó largo rato pensativo meditando sin duda sobre la *destinación* de los palos del monte.

Durante la presidencia del general Tajes, ocupaba el puesto de edecán de S. E., entre otros, el coronel Carrión, moreno á *quien ofendía el color*, según el dicho vulgar, pues era un bravo y pundonoroso soldado que había logrado conquistar sus grados uno á uno, debido á su arrojo y á su lealtad, pero que no brillaba, ni mucho menos, por su ilustración.

Verdad es que el cargo, aunque elevado de edecán de la presidencia, no reclama grandes conocimientos, pues para acompañar á S. E. desde su casa al palacio gubernativo, y del palacio gubernativo á su casa, y para anunciar la visita del Ministro A ó B y de don Fulano de Tal ó Cual no se necesita ser un Salomón ni mucho menos.

Pero prescindiendo de esto, y yendo á nuestro asunto, diremos que un buen día, estando de servicio en la presidencia el coronel Carrión, se presentó allí un caballero muy correcto y elegante que solicitaba una audiencia de S. E.

El solicitante dijo ser el director de una compañía dramática portuguesa, que por aquel entonces había llegado á esta ciudad, donde pensaba dar algunas representaciones y que seguramente deseaba solicitar el concurso del Presidente para el mejor éxito de sus trabajos.

Después de haber solicitado su nombre y sus títulos, y recibido la tarjeta correspondiente, el edecán abrió la puerta del despacho presidencial y dijo con la mayor gravedad:

—Señor Presidente, ahí está el *inventor de la gramática portuguesa*. (!!!)

—¿Quién?—dijo S. E. sin perder su imperturbable seriedad.

El inventor de la gramática portuguesa, agregó el edecán estendiendo al mismo tiempo la tarjeta á S. E.

Este, que al leerla, se dió cuenta del *quid pro quo* conservó como siempre su inalterable gravedad; pero es de suponer cuanto se reiría allá por sus adentros de haber visto convertido en *inventor de la gramática portuguesa* al modesto director de una compañía dramática de la misma nacionalidad.

Y por hoy basta.

Tinterillo.

Por una ñata

Pequeño estracto de una zarzuelita
ó sainete ó comedia ó lo que os plazca:
Primer cuadro.—La escena representa,
un estrecho portal donde trabaja,
un zapatero remendón de viejo,
valga la frase, término ó palabra.
Á la izquierda una mesa con los útiles
que al director de escena más le plazcan,
y suponiendo el director no sea
en vez de director una alpargata.
Aparece en la puerta que á la calle
se supone que da, Crispín Tenazas



que entre sus manos un collar de perra
ó de perro contempla con gran ansia.
Bruna, su esposa, la característica,
llega y al verlo allí se pone en jarras
y colérica grita: *so* perdido!
es decir que la vida te la pasas
en hacer cucamonas á esa bruja
de vecina que ya me tiene harta!
El esposo, volviendo la cabeza
y dándole á las frases importancia:
—Vamos Bruna! reprime esos arranques
y abstente de dicterios que me infaman
mira que estás uncida á mi en el tálamo
—*So* perdío! *so* golfo! Poca lacha.
Crispín—Mira que pierdo la paciencia
y á olvidar voy mi estirpe si no acabas.
Bruna, con sorna—¿Y qué es lo qué pretendes?
¿Meterme un brazo por alguna manga?
Crispín le da un sopapo. Bruna toma
con sus uñas satisfacción sin tasa.
Segunda escena: Salen Pedro y Luisa;
El primero corteja á la muchacha,
que es hija de Crispín el zapatero
y de Bruna, según papeles cantan.
Su mediación ofrecen presurosos
y logran por las vías diplomáticas
llevarse á doña Bruna á la cocina,
con un ojo que es casi una patata.
Crispín se queda solo y cuenta al público
que su mujer sus dichas acibara
y que ahora no le deja á sol ni á sombra
por una vizcaína que es muy guapa.



Siéntase á trabajar, más en la mesa
unos cuantos papeles, que á su entrada
habrá dejado Pedro, le sorprenden.
Anuncios son que el buen Pedro se encarga
de pegar por las calles. Crispín lee,
el anuncio siguiente con gran ansia:
«*Pérdida. Diez mil duros de regalo.*
Se ha perdido una perra, rubia, chata,
con un collar con cascabeles de oro
y que responde, cuando alguien la llama,
al nombre de Betina. Diez mil duros
de gratificación al que la traiga
al hotel de París». Crispín, furioso:
—¡Y yo que aquí la tuve esta mañana
y por no mantenerla la eché fuera
y en la calle le dí cuatro patadas!
Pues yo no pierdo el premio. Bruna, Luisa,
Mi sombrero! Al escape con mi capa.
Bruna y Luisa asomando con las prendas:
—Qué sucede?—Que voy tras de la chata
si acaso no volviera en cuatro meses
no me espereis. Abur! Crispín se marcha.
Bruna empieza á gritar. Pedro propone



ir todos tras Crispín; sin más tardanza
se ponen los mantones y á la calle.
Fin de cuadro. Gran bulla y algazara.
Mutación. Calle corta. Crispín llega
sofocado y á todos los que pasan
les pregunta si han visto la perrita.
Nadie le da razón, tan solo un guardia,
afirma que la perra la ha encontrado
un muchacho que vive en una casa
de vecindad que está bastante lejos
y á quien llaman por mal nombre Calandria.
Crispín se informa bien. Sube en un coche
y corre tras la perra sin tardanza.
Bruna con Luisa y Pedro á todo escape,
llegan en el momento en que él se marcha.
Le ven subir á un coche. Toman otro
y le siguen. La acción debe ser rápida.
Cuadro tercero.—Habitación modesta
donde Crispín consigue del Calandria
que le venda la perra por diez duros;
mas llega su familia; gran jarana.
Crispín lo esplica todo. Todos ríen
del *quid pro quo* y con la perra marchan.
Cuadro cuarto.—La habitación lujosa
de un inglés que á Crispín le da las gracias
por la devolución de la perrita;
mas Crispín le recuerda que ofertada
hay una suma en el anuncio expuesto.
El inglés.—Mi no falta á mi palabras



diez mil duros daré por una perra
que sepa responder si alguien la llama
al nombre de Betina, pero ésta
no puede responder porque no habla.
Luisa y Pedro se quedan paralíticos
Bruna y Crispín, á duo, se desmayan.
En este instante suben los cocheros
y al ver que su trabajo no les pagan,
llaman la policía y á la cárcel
todos van á parar *por una ñata.*

Maximino Fernández.

Heroísmo

«La verdad es siempre más extraordinaria que la ficción.»

El escenario no podía ser más apropiado.

El viejo rancho abandonado, en el que habían pasado tantos momentos felices, que había visto reunidas siempre á aquellas tres personas durante tantos años, daba albergue aquella noche á unos cuantos compañeros de caza.

Con las largas escopetas apoyadas en la pared, calentándonos las manos en el fogón improvisado, mientras que el crepitar de la leña seca era el único ruído que interrumpía el silencio con que todos aguardábamos la relación del paisano que nos había acompañado, que, pensativo, se preparaba á contarnos la historia de su héroe, y afuera la lluvia cayendo mansamente, como una especie de llanto de la naturaleza toda, y el viento que parecía traer en sus gemidos todos los ayes de los que habían caído.



Todos le habían conocido.

El padre, el pobre viejo, tan cariñoso, con el que habían compartido más de una partida de *taba* ó de *truco*, era bien querido en todos aquellos alrededores. Y sus dos hijos, de los cuales el menor no tendría más de quince años, — un pobre muchacho cuya vida no tenía otro motivo que el cariño á su padre y á su hermano, — medio brusco este último, un poco severo quizá, y que quería á todo trance que el muchacho «fuera un hombre».

¿Por qué se había desatado aquella guerra civil?

Él lo sabía. Conocía los bandos que dividían á la opinión; había oído hablar mucho en los últimos tiempos de la revuelta que se preparaba; veía á todos ir á reunirse secretamente, y celebrar conferencias cuyo objeto no conocía y que le intrigaban sobremanera, y no obtenía otra contestación á sus preguntas, que la de su hermano: «Vos no sabés ésto; cuando seas hombre...»

Y el pobre se desesperaba, porque hubiera querido compartir todas sus inquietudes, y como preveía una lucha, hubiera deseado ardientemente tomar parte en ella, y soñaba con emboscadas, con guerrillas y encuentros á los que su imaginación de adolescente prestaba vivísimos colores.

Después había venido la guerra.

Su padre y su hermano habían ido á pelear allí para «defender las leyes». ¿Qué era aquello?... ¿Qué eran esas *leyes* que había que defender tan arriesgadamente y que él no había aprendido á amar, porque jamás le habían explicado lo que eran?... Sin embargo, hubiera sido tan feliz en poder acompañarlos!... Pero *no era un hombre!...*

Y ahora, de vuelta ellos dos, á esconderse en su casa algunos días, interrumpiendo su vida de lucha, como para después del reposo emprenderla con más ardor, — conversaban, felices de verse juntos, y apartando la idea de que muy pronto deberían unirse de nuevo á su partida, y arriesgar otra vez sus vidas.

¿Cómo concluiría aquello? La verdad era que ya duraba demasiado...

«— Y después?» — Sorprendidos allí por una compañía enemiga los dos hombres habían sido

tomado prisioneros, y se los habían llevado. ¿Adónde?... El pobre muchacho no debía ya saberlo. Así es que, un día, perdida ya toda esperanza, desesperado de encontrarse solo, aislado por completo, él tomó una lanza y fué á presentarse á una de las partidas.

Les pareció muy joven el compañero. Los paisanos endurecidos se sonreían al oirle hablar fogosamente y empezaban á tomarle cariño, en aquella vida en que la vecindad del peligro provoca una amistad de vida y muerte.

....

Era una noche de luna. La partida en que él iba había sido sorprendida por un grupo numeroso y empezaban á sentir los balazos del enemigo, cuando descubrieron un paso por el cual se podía arriesgar una escapada. Se pasó la voz y todos se pusieron en marcha, apresuradamente, porque su permanencia allí era la muerte.

Él los miraba alejarse, inmóvil, ginete en su potrillo, — lo único que quería, — parado en lo alto de la loma, mientras que se dibujaba su silueta perfilada por la luna, que por uno de esos contrastes tan frecuentes, prestaba á la escena una decoración poética.

Recién notaron los demás que se había quedado atrás. Entonces algunos, sus más amigos, retrocedieron á buscarle, aunque ya con gravísimo peligro, y — ¡cosa extraña! — no quería volver, se empeñaba en permanecer allí, en desafiar la muerte que no le infundía ningún temor, pues decía que «quería irse con ellos».

Sonó una descarga más cercana, sus compañeros se dispersaron, y allí quedó él, solo, tendido en el suelo. ¡Estaba muerto!

Mudos, conmovidos por el relato quedamos todos, y mientras uno de los nuestros ofrecía un mate al narrador, y se oía el continuado golpear



de la lluvia, que caía furiosa ahora sobre el techo de paja, — pensábamos en todos aquellos seres anónimos, en todos los humildes sacrificados de los dos bandos, igualmente grandes ante el peligro, y nos parecía oir el gemido del poeta-soldado:

Yo soy la abnegación desconocida
Y la pena ignorada,
Soy la sangre vertida
Con todo el sacrificio de la vida...

C. González Carvallo.

Un gran guitarrista



Diecisiete años apenas tiene nuestro presentado; es un oriental, educado en Buenos Aires y llámase Emilio Bó. En sus cortos años, es todo un consumado maestro de guitarra y en la otra orilla se le considera el primero entre los guitarristas, después del famoso Carlos García. Está desde los primeros días de la semana de paseo en Montevideo y aprovechará su estadía para hacerse conocer de los aficionados, á quienes dedicará algunas audiciones. Emilio Bó es un concertista notable y se nos antoja á nosotros que sus buenas disposiciones pueden ser aprovechadas por la sociedad Criolla, ya que se trata del instrumento favorito de la tierra. Seguros estamos que nuestro compatriota no habría de negarse en ningún caso á prestar su ayuda á fiestas de beneficencia que podrían organizarse contando con su concurso. Queda entretanto presentado el joven Bó, guitarra en mano, pronto á arrancar á las cuerdas los melancólicos tristes ó los alegres bordoneos del pericón nacional.

El nuevo veterinario municipal

CONTRATADO por la Junta E. Administrativa de Montevideo acaba de llegar de Italia el veterinario profesor Guido Rosa, una notabilidad en su profesión, elegido en un concurso de más de cincuenta aspirantes celebrado en Milán.

El profesor Rosa es un verdadero hombre de ciencia, conocedor de todo lo que abarca la zootecnia, y al día en las experiencias como en los trabajos de laboratorio con aplicación á las epizootias.





Desde su llegada á Montevideo, el profesor Rosa se ha ocupado activamente en conocer las necesidades del país, aparte de las incumbencias del cargo de veterinario municipal, y visita los establecimientos principales de ganadería para estudiar prácticamente las condiciones en que se efectúa la cría, las razas predominantes, las influencias locales, etc.

Una de sus primeras visitas ha sido hecha al gran establecimiento que el señor Buxareo Oribe posee en Melilla y allí ha tenido ocasión el profesor Rosa de comprobar la inteligencia y aplicación con que se atiende al mejoramiento y reproducción de diferentes razas vacunas y ovinas; y él mismo ha hecho, con notable éxito, experiencias de inoculación contra la *tristeza* en el ganado vacuno.

Para recorrer el establecimiento con más comodidad, el inteligente profesor adoptó el traje clásico de nuestros paisanos y por una parte tenemos el gusto de presentarlo, por una parte vestido como un correcto *gentleman*, contemplando desde las azoteas de Melilla el vasto y pintoresco establecimiento y por otra montado en un buen pingo y convertido en un lujoso paisano de poncho y golilla.

Los dos retratos, aparte de su interés gráfico, son como una exteriorización de la índole personal y científica del profesor Rosa, quien á su cultura selecta une un espíritu de adaptación admirable que es del mejor augurio para el desempeño de su cargo.

La conferencia de Busto



La concurrencia

La semana ha sido pródiga en sucesos interesantes. Mientras el Club Nacional conmemoró en una velada el aniversario de Tres Arboles, el señor José G. Busto ocupaba la tribuna del Club Constitucional para predicar en prosa entusiasta y en versos inspirados, el acuerdo electoral—base, para sus partidarios, de paz y de concordia. La prensa diaria nos ha dicho ya la importancia que tuvieron esos actos y cómo en uno y otro se respiraba entusiasmo al evocar recuerdos partidarios



El señor Busto en la tribuna

ó al traslucir el cuadro mágico que la brillante imaginación del señor Busto describiera en su canto á la paz, al trabajo y al progreso. Las dos nocturnas que reproducimos se relacionan con la conferencia de aquel ciudadano, en el local de la Sociedad Francesa.

En el tramway

Para José Ríos Silva (Agapito Quincoces).

Al dar vuelta la curva subió al tramway, estirando bien la pierna izquierda y con un movimiento maestro de hombre del oficio, el guarda 63. Y al verlo, el compañero que iba en el pescante anotando en el estado el número del último boleto vendido, le dijo:



—Salú, mayor, créi que era el revisador, por la parada...

—Y yo créi que eras el sub-gerente por el modo de llevar los apuntes...

—Habías sido retrucador, y que hacés por aquí; palpitando?...

—Que querés? Recorriendo la línea... No mirés que voy á saludar á la número *nueve*...

Al decir ésto el 63 hizo un saludo ultra expresivo á una morochita oscura, que contestó desde el portón, mostrando los dientes muy blancos.

—Número nueve (dijo el otro). Avisá si sos... tenorio.

—Y como te va... Tengo nueve desde la Aduana á la curva. Tres en Mercedes, dos en el camino de la Unión, una en...

—Perdonáme hermano la relación, porque es como cuando suben empleaus de la Junta,—no alcanza la casilla del estao pa apuntar los números,

—Que se le va'cer. A unos les sobran y á otros, ni una pa los días de poner suplente.

—No lo dirás por mí.

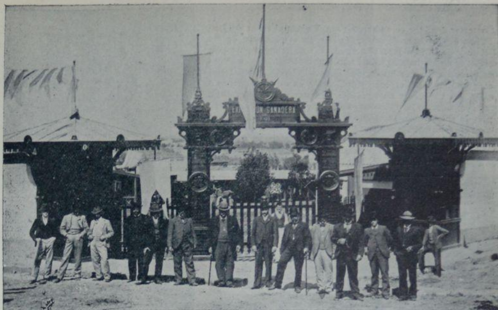
—Ni por naide. Yo hermanito soy de los que digo: «Aleluya, aleluya, cada cual con la suya!» Y pa que veas, afijáte en esa que está lustrando los bronces de la puerta; número 8... *(aquí un saludo con guiñada larga, clavada de ojos y sonrisa)*. Pues, este... pues, hermano, el otro día hubieras visto á la chinita aquella que tienen como hija en lo del coronel... Estuvo esperándome en el balconcito y cuando me vió llegar empezó como el bandera... Primero: esperáte que no hay desvío; después desapareció un ratito. Volvió, y dos movimientos rápidos: vía libre. Entonces me acerqué y le dije... en fin, lo que uno sabe decir... Se quedó estupefláutica; tartamudeó y se le cayó la bandera de la mano. En fin, quedamos citaos pa la noche, y no te digo ninte! A las nueve en punto yo estaba pasando y desde el coche miraba de refilón. En una de esas, el bandera, á falta de farol, asomó la figura enterita; yo me tiré, mirando p'atrás y me allegué á la puerta. . Bueno, ya te digo que el bandera no tenía farol y en cuanto quisimos acordar un choque... pero hermano, hasta luego... Tengo que palpitar al número cinco. En la fonda te contaré lo que pasó con el asistente del coronel y lo demás.



Y zas, una boleada de pierna y al suelo, en el momento de subir el revisador, lápiz en ristre pidiendo el estado...

Patete.

La Exposición de Melo



Entrada principal de la Exposición

Adelantamos en números anteriores ligeras notas gráficas de la Exposición feria de ganadería realizada en Melo, de la que con tal motivo hicimos cumplido y merecido elogio en cuanto se refiere al progreso que esos torneos representan y al esfuerzo que reclaman en pueblos tan alejados del gran foco comercial. Tenemos hoy dos nuevas fotografías seleccionadas de una colección de los señores Pedreira é hijo, de Melo, por cuyas máquinas han desfilado las impresiones todas de aquel torneo simpático y progresista. La entrada principal de la Exposición nos indica el buen gusto que presidió los arreglos del improvisado edificio. El segundo fotograbado nos presenta al jurado para vacunos, compuesto del doctor Solari, señor Luis P. García y el senador Doroteo Navarrete—Son los tres que aparecen sentados á la derecha, mientras desfilan interesados y curiosos frente á uno de los productos expuestos. Tendremos siempre—queda dicho una vez más—especialísimo placer en reflejar en las páginas de Rojo y Blanco estos nobles esfuerzos de nuestros hombres de trabajo, estas elocuentes manifestaciones de la riqueza pública fomentada por el cruzamiento y la selección de razas. Para que los pueblos sean prósperos, han de ser hijos del trabajo que dignifica y eleva. Melo, con su reciente Exposición, nos demuestra que hay allí moradores laboriosos cuyos esfuerzos sabe apreciar el país que los contempla con patriótico interés.



El jurado para vacunos

Partida del señor Beisso

El anterior domingo se embarcó para Europa el señor Alejandro Beisso acompañado de su esposa la señora Desideria Parma de Beisso y de su hijo José Víctor, gerente de la importante casa comercial que gira bajo aquella firma. Las esplendidas donaciones últimamente hechas por los esposos Parma Beisso, que los lectores conocen, han dado especial significación en estos momentos á los estimados viajeros y á su partida, se ha considerado como un deber acompañarlos hasta abordo de la nave que los ha alejado del país de sus afectos, en el que dejan bases de obras meritorias y altamente humanitarias capaces por si solas de llenar en la práctica la época de ausencia. Serán los pobres y serán los niños y serán en una palabra todos los buenos, los que acompañen con sus votos de pronta y feliz vuelta á la familia Beisso.



Acompañando al señor Beisso



En el "Orione"

Inundaciones



Vista tomada de la casa Leivas en Yaguarón

No como un anuncio en este mes de Marzo, que es el mes de las grandes lluvias y consiguientes inundaciones, sino como un recuerdo interesante de las que periódicamente se producen en la villa de Artigas, nuestra población avanzada en el extremo NE., damos las notables vistas que nos han remitido nuestros apreciables colaboradores artísticos los señores Pedreira é hijo, de Melo.

La villa de Artigas, que tiene existencia legal desde 1853 y representa el primer homenaje nacional al Jefe de los Orientales, cuenta con unos mil quinientos habitantes, es muy comercial y sobre todo muy oriental, para hacer honor al nombre que lleva. Es la población fronteriza más resistente á la invasión ó contagio del habla brasilera.

La villa se divide en rigor en dos partes y por efecto precisamente de las inundaciones: la parte antigua, es baja, y se halla situada sobre la margen derecha del río Yaguarón, en frente de la ciudad brasilera del mismo nombre; la parte nueva es la alta y se llama *La cuchilla* por estar situada en las colinas de un ramal extremo de la sierra de los Ríos.

Las inundaciones asumen en Artigas proporciones extraordinarias; el río Yaguarón, que es en tiempo normal un pacífico río que parece simbolizar las apacibles relaciones entre los habitantes de los dos países á que sirve de límite, toma actitudes bélicas, se subleva airado y salvando todos los obstáculos llega á invadir las casas más altas, á sumergir ó arrastrar ranchos y á dejar sobresalir apenas las copas de los árboles y los postes del telégrafo. Sin ser de las más grandes de esas inundaciones, la que han reflejado en sus fotografías los señores Pedreira, da idea de la forma en que se producen en aquella localidad.



Vista tomada desde Yaguarón

Visión armónica

Soñé con dos ojos negros
Que en mis ojos se miraban,
Como en un lago tranquilo,
Se transparentan las algas;
Eran dos flores exóticas,
Con palideces orladas,
Como dos sendas divinas
Que rojos labios hollaran.
Resplandecían tibiales
Como dos grutas simadas,
Eran dos luces oscuras,
En mitad de una alborada;
Regias Thulés de un ensueño
De amor, dos líricas ánforas,
Noche y día, luz y sombra,
Y en un parque de la Arcadia,
Dos sensitivas gacelas
Sobre las alfombras blandas,
¡Bajo los arcos de gloria
De sutilísimas pálpebras!

Y esos ojos los he visto,
Y en los míos se miraban,
Como en un lago tranquilo
Muestran su imagen las algas;
Eran dos flores exóticas
Con palideces orladas,
Con divinas palideces
Que el insomnio dibujara;
Eran dos pomas ignotas
De esencias suaves y raras
Dos resplandores oscuros
En mitad de una alborada.
¡Salve oh gumías ardientes!
Bellos ojos de mi amada,
Ojos negros, misteriosos,
Que en un parque de la Arcadia,
Sois sensitivas gacelas
Sobre las alfombras blandas,
¡Bajo los arcos de gloria,
De sutilísimas pálpebras!

Juan I. Perotti.

Nueva capilla del Buen Pastor

El viernes de la última semana fué colocada la piedra fundamental de la capilla que va á levantarse al lado de la Casa del Buen Pastor, bajo la advocación del ya popular San Expedito. Al acto asistía una concurrencia escogida é invitada en corto número para presenciar un acontecimiento que para las personas cristianas y piadosas constituye la consagración de una iniciativa benéfica y la sanción de un voto religioso no solamente eficaz en el sentido de la fe, sino también en la mejora de una clase social á cuyo morigeramiento dedica sus afanes la institución, de las Hermanas del Buen Pastor, sirviendo con sus enseñanzas, con su ejemplo y con su moral al arrepentimiento de las mujeres, jóvenes y adultas, que el vicio ha



Sra. María Ayerza de Buxareo Oribe



Firmando el acta

herido ó que malas costumbres y hábitos han dañado.

El acto de la bendición de la piedra fundamental de la nueva capilla fué celebrado por el Arzobispo de Montevideo acompañado de numerosos miembros del clero y entre los asistentes se hallaban el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Herrero y Espinosa; secretario de la Municipalidad, L. Benzano; cónsul de Chile y Paraguay, jefe del 2.° de cazadores, coronel Fructuoso Rodríguez y otras numerosas personas.

Padrinos en la ceremonia fueron: la señora María Ayerza de Buxareo Oribe y su esposo don Félix Buxareo Oribe en representación de don Félix Buxareo.

La oración sagrada del caso fué pronunciada por el presbítero don Hilario Fernández, quien recordó oportunamente que á él le había tocado despedir en Chile á los Hermanos del Buen Pastor que venían á fundar la casa de Montevideo, y ahora puede presenciar su éxito en la obra moralizadora de su Instituto y en el desarrollo que él ha tenido con nuevas fundaciones como la de la Cárcel de Mujeres.

La construcción de la nueva capilla se iniciará inmediatamente bajo la dirección del arquitecto Llambías de Olivar, autor de los planos. En una de las fotografías que publicamos se ve en el centro el retrato de la Madre San Agustín, Superiora Provincial de las Hermanas del Buen Pastor, que vino de Buenos Aires expresamente. Esa religiosa pertenece á la distinguida familia chilena de Concha y por sus prendas personales como por sus dilatados servicios en la Congregación del Buen Pastor, ha merecido en la Argentina, como en Chile y nuestro país el mayor aprecio y consideración.



Vista general



En la iglesia del Cordón

La procesión del jubileo

Terminado el año Santo y el gran jubileo universal que llevó centenares de miles de peregrinos á Roma, el Papa León XIII se dignó conceder á los fieles católicos de todo el mundo una participación en la gracia que no les fué posible alcanzar, yendo á la ciudad eterna; y en consecuencia, mediante algunas prácticas piadosas pueden todos optar al perdón general que allá se dió.

El domingo último se efectuó en Montevideo uno de los actos recomendados para obtener la referida gracia: fué una procesión, á la que concurrió un número considerable de devotos y que recorrió el trayecto entre las iglesias de San Antonio (Capuchinos), la del Cordón, el Santuario Eucarístico y el Seminario, para volver á San Antonio.

No tuvo la procesión indudablemente el carácter espléndido de las que en Roma se celebran con motivo semejante; pero hay que conformarse con la modestia del acto, como los fieles tienen que conformarse con no recibir el consabido bastonazo que, según la tradición, da el Penitenciario de la iglesia de San Pedro á los fieles que allí llegan contritos á pedir la remisión de los pecados en ocasión del jubileo.



En la iglesia del Seminario

GUILLERMO E. HILL

CIRUJANO DENTISTA ESPECIALISTA

ITUZAINGÓ, 161

(PLAZA MATRIZ)

BUENO PARA EL ESTÓMAGO

AMARO INTRA

EL MEJOR APERITIVO

ÚNICO DEPOSITARIO

E. CUORE

TACUAREMBÓ, 246



PROBAR EL COCKTAIL INTRA

NUESTROS AVISOS

Los señores ENRIQUE BONELLI y GUILLERMO D'ARAGONA son los agentes exclusivos de los avisos de ROJO Y BLANCO

En cuyo nombre y representación se harán los respectivos contratos

CALLE JUNCAL, 74—MONTEVIDEO

DEPÓSITO DE LOS PRODUCTOS DEL ESTABLECIMIENTO

PIRIÁPOLIS

DE

JUAN A. PIRIA

CALLE SAN SALVADOR, NÚMEROS 275 AL 279

POR PEDIDOS: LOS DOS TELEFONOS

POR SU PUREZA, BUEN PALADAR Y GARANTIA

NO SE DEBEN TOMAR OTROS VINOS QUE LOS PIRIÁPOLIS

PRECIOS

	Docena
VINOS SAUTERNE	$ 3.00
« MOSCATEL	« 4.00
« BORGOÑA	« 3.50
« BURDEOS	« 1.68
« TIPO CHIANTI	« 1.68
« BURDEOS Ó CHIANTI EN DAMAJUANA, LITRO	$ 0.13



LA COGNAQUINA

PIRIÁPOLIS

SE PUEDE TOMAR CON TODA GARANTÍA

ES LA BEBIDA MÁS SANA

Aperitiva y reconstituyente

PRECIOS

CAJÓN, 12 BOTELLAS, $ 6

POR BOTELLA, $ 0.70

TRES NIÑOS

¡Qué linda nota, ¿verdad? ofrece este grupo de tres hermosas niñas que lucen con tanta gracia sus respectivos trajes de torero, chula, y sevillana! Son las niñas de Serrano: un estimable y muy conocido vecino de Montevideo, español, y de Madrid, por más señas. El cariño paternal; la habilidad de una española de raza, que sí lo es la apreciable señora esposa de Serrano, mejor dicho, y el recuerdo, por snpuesto, del terruño, proporcionaron al Carnaval pasado la interesante nota de un grupo de niñas con trajes españoles, característicos, el cual llamó la atención y fué el encanto de muchísimas familias que extremaron sus obsequios para agasajar á Lola, Consuelo y América Serrano, respectivamente, el torero, la chula y la sevillana del bello cuadro que motiva estos renglones.









Cuatro niños, cuatro hermanitos, cuatro ángeles que transformarán en paraíso la existencia de sus padres.

Sus caritas, de placentera alegría, inspiran al punto una simpática atracción.

El más chiquitín con su manito abierta, su mirada expresiva ha quedado lleno de asombro ante la máquina fotográfica.

Otro, solo en el extremo del sofá, parece indiferente, y los dos mayorcitos, él con las piernas cruzadas, y ella con sus rizos negros y flores en la cabeza forman un encantador grupo.

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

ANAGRAMA

QUE! ERES TU LA ZARINA?
S. T.

Decifra lector querido
De una distinguida niña
El nombre y el apellido

J. C. C.

JEROGLÍFICOS

1

á A. F.

E L l D TU TU 50A 2 00



A NR atona

Q 11os nota AMARILLO RI

LeaBLeaBo50A B



Sinforoso.

2

L

K. B. Zon.

3

Á Kan de la Martina.

O (ARSÉNICO) O

Capitán Veneno.

CHARADAS

1

Á Reverie y Tabaré.

Prima en la China y Japón
Hallarás á discreción:
Más mi *dos* con mi *primera*
Es frío polo en la espera.
Y el *todo* siendo algo raro
Por su escasez cuesta caro.

Franc-Mercedes.

2

Toma niña estas *tres dos*
Y saca de aquel armario
Una *prima dos* muy rica
Que para tu cena guardo:
Date prisa *prima y cuarta*,
Pues es cosa *tres y cuatro*
Que una *cuatro dos* vacío
No se aguanta en el océano.
Anda y te daré mi todo
Pues ya se que es de tu agrado.

Turquesa.

ANAGRAMA DE ACTUALIDAD

EL GENERAL NICOMEDES CASTRO
UNIF CA CON TINO
O. GOI.

Buscar un nombre muy de actualidad en Montevideo.

Chichi.

CARTA SUI-GÉNERIS

Querida *agua casilla:*

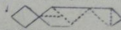
Vocal, preposición y *nota* se muere. Corriendo por la quinta con ***nota, artículo y animal*** resbaló y cayó con tan *río letra* suerte que se dislocó una *preposición* y *musical* de la mano *letra, nota y sílaba*, lastimándose también la frente. Se ha *encima letra vivienda* un *lío* y *pronombre relativo* cerebral y *letra é instrumento* musical continuamente, y te ruego que *voz de verbo* y *aire* á mi *nota* y *musical*.

Te *voz de verbo* y *fruta* impaciente.

Letra y nota y musical.

Rosa Te.

Soluciones:—A los jeroglíficos: 1.° *Yo te quiero dedicar — En dos letras un primor — ¡Tú! he aquí lo mejor — Que se puede imaginar.* 2.° *Pedro.* 3.° *Síncopes.* 4.° *Á grandes causas grandes efectos.* Á las charadas: 1.ª *Genoveva.* 2.ª *Paloma.* Pregunta: el XII partido en dos da siete. Al rompe cabezas chino:



Mandaron soluciones: *Turquesa 9, Sisebuto 5.° 9, Kan de la Martina 7, Fígaro 6, Clarín 5, Ariosto 4, Maragata 4, Arias J. Uzal 3.*

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

A. A.—Redacción «La Campaña», Minas.—Tenemos las siluetas minuanas, pero no los retratos. ¿Será tan amable que nos envíe otros y no nos olvide en su colaboración?

Cake.—Montevideo.—Los ensayos que nos ha enviado no pueden ir. Insista y esperamos que será feliz.

Miguel Alvarado.—Montevideo.—*Los besos de la muerta* se publicarán pronto. Esperamos algo más.

C. U.—Montevideo.—*Pasajera* será publicada como lo merece.

L. M. T.—Montevideo.—Un poco decadentes sus versos; pero, en fin, sigamos la moda.

E. M. R.—Montevideo.—Muy sentidos. Se publicarán enseguida.

Pedreira é hijo.—Melo.—Gracias mil por el nuevo é importante envío de fotografías á que hemos dado la preferencia que merecen.

Petronio.—Conste que hay en casa otro *Petronio* (Influencia de *Quo vadis?*); y conste que los versos de los blasfemos y excépticos deben ser ante todo versos. Vd. sabrá porque lo decimos.

Sección Amena

Ardeudad.—Su charada es buena y saldrá próximamente. Espero envíe otras dignas de la presente.

Arias J. Uzal.—Buenos Aires.—Siempre que á mi juicio como usted dice, merezcan aceptación, se publicarán los juegos que piensa mandar. Esperamos que su pensamiento se resuelva.

Roppil.—La fuga irá. En cuanto al jeroglífico agradecemos la dedicatoria. Pero no irá.

Turquesa.—Bien decía yo que estaba usted equivocada con respecto á mí. Hoy por lo menos he tenido el gusto de estrechar su mano, aunque por intermedio del *alambrao*. Todo se andará.

Chichú.—Gracias por su anagrama. Tiene usted buenas actitudes.

Correo Administrativo

J. *C.*—Tala.—Recibimos importe de suscripciones del mes de Febrero.

S. A. G.—Trinidad.—Recibimos liquidación y giro por el mes de Enero.

P. C. (hijo).—Santa Rosa.—Canelones.—Queda chancelada s/c. hasta fin del corriente mes.

M. B.—Florida.—Recibimos importe de suscripciones por el mes de Febrero. Ya se le remitieron los 5 ejemplares encuadernados. Se atenderá su pedido último.

A. B.—Canelones.—Queda chancelada s/c. hasta Febrero 28.

J. *R. de L. y C.ª*—Durazno.—Recibimos su colección para encuadernar. Se le enviará lo más pronto posible.

V. B.—Sarandí Grande.—Se le enviaron las dos colecciones encuadernadas.

E. L.—Florida.—Ya se le envió su colección encuadernada, con las iniciales indicadas por Vd. Recibimos la otra colección.

MUY SUPERIORES Á LOS VINOS
COMUNES IMPORTADOS





CUIDADOS COMO LOS MEJORES
VINOS DE "BORDEAUX"

Los Excelentes Vinos

Harriague

del Salto



LA CASA ENTREGA Á DOMICILIO
AL PRECIO DE:

CERRITO 80A - *MONTEVIDEO*

LOS DOS TELÉFONOS

LA DAMAJUANA DE 10 LITROS
LACKADA Y ETIQUETADA

TINTO.................. 1.50
2.10 .... BLANCO
(Sin envase)

LA DOCa DE BOTs DE 75 CENTs

TINTO........ .... 1.80
2.40 .... BLANCO
(Sin envase)

Estos Vinos se encuentran al mismo precio en los BUENOS ALMACENES